

ORACIÓN

EQUIPO DE PASTORAL

Madrid, 27 de mayo de 2004

*“Hay quien consagra gran parte de su vida a
evitar las corrientes de aire”*

W. Somerset Maugham

ORACIÓN al Dios de la Misericordia.

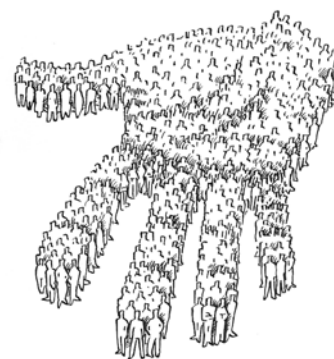
Y dice Dios:

Yo no amo a los buenos (aunque también).

Yo amo a los malos (sobre todo).

Los buenos ya tienen bastante con su bondad.

Los buenos tienen virtudes, méritos, valores,
un historial de compromiso,
escrito en el libro de oro de los reconocimientos
¿Para qué me quieren a mí?



Yo sólo puedo dar algo a los malos.

A los que siguen fallando, pecando, cayendo,
después de haber prometido mil veces
que van a ser buenos.

Yo, el Dios de amor y de la misericordia,
les ofrezco el desierto,
una tienda, un oasis,
un poco de agua, varias puestas de sol,
el silencio, (nunca el reproche), mi amor y mi compañía.

Es todo lo que tengo.

Les doy todo lo mío.

Para los buenos no sé si me alcanzará,
pero voy a intentarlo también.

Y le dije a Jesús que se subiera a un árbol,
y desde allí, en medio de la plaza mayor, gritase:
*Las prostitutas irán por delante de vosotros en el reino.
Venid los cansados y agobiados.
Yo soy el camino, y la verdad y la vida.
Vuestro Padre que ve en lo escondido...*

Y nosotros le diremos:

Gracias, Señor, pero aumenta nuestra fe...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

BREVE LECTURA DE LA PALABRA: Hch. 2, 1-4

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse.

Palabra de Dios

BREVE LECTURA REFLEXIVA. La historia del carpintero

Había una vez un viejo carpintero que, cansado ya de tanto trabajar, estaba listo para acogerse al retiro y dedicarle tiempo a su familia. Así se lo comunicó a su jefe, y aunque iba a extrañar su salario, necesitaba retirarse y estar con su familia; de alguna forma sobrevivirían. Al contratista le entristeció mucho la noticia de que su mejor carpintero se retirara y le pidió el favor de que le construyera una casa más antes de retirarse. El carpintero aceptó la proposición del jefe y empezó la construcción de su última casa pero, a medida que pasaba el tiempo, se dio cuenta de que su corazón no estaba de lleno en el trabajo.

Arrepentido de haberle dicho que sí a su jefe, el carpintero no puso el esfuerzo y la dedicación que siempre ponía cuando construía una casa y la construyó con materiales de calidad inferior. Era una manera muy desafortunada de terminar una excelente carrera, a la que había dedicado la mayor parte de su vida. Cuando el carpintero terminó su trabajo el contratista vino a inspeccionar la casa. Al terminar la inspección le dio la llave de la casa al carpintero y le dijo: "Esta es tu casa, mi regalo para ti y tu familia por tantos años de buen servicio".

El carpintero sintió que el mundo se le iba. Grande fue la vergüenza que sintió al recibir la llave de la casa, su casa.

Así también pasa con nosotros. A diario construimos relaciones en nuestras vidas, y en muchas ocasiones ponemos el menor esfuerzo posible para hacer que esa relación progrese. Con el tiempo nos damos cuenta de la necesidad que tenemos de esa relación. Si lo pudiésemos hacer de nuevo, lo haríamos totalmente diferente. Pero no podemos regresar.

Tú eres el carpintero. Cada día martillas un clavo, pones una puerta, o levantas una pared. Alguien una vez dijo: "la vida es un proyecto que haces tú mismo. Tus actitudes y las selecciones que haces hoy construyen la casa en la cual vivirás mañana".

¡Construye sabiamente! Trabaja como si no necesitaras el dinero; ama como si nunca te hubiesen herido; baila como si nadie te estuviera observando... Para el mundo tal vez tú seas una persona, pero para una persona tal vez tú seas el mundo.



ORACIÓN todos juntos:

Señor Dios,
próxima la fiesta de Pentecostés,
no te pedimos para nosotros tus siete dones de un golpe.
Espácianoslos en el tiempo
para poder crecer y madurar en tu reino.

Hoy sólo te pedimos el don del entendimiento,
Puesto que hay muchas cosas oscuras que
se nos ocultan alrededor nuestro.

Y si no podemos entenderlo todo con la claridad
de tu fuego, al menos danos la fe suficiente
para no dejarnos llevar por el miedo.

Eso sí: arraíganos en tu Espíritu
Para que algo de lo Santo, de lo Bueno,
fructifique en el nuestro.
Porque sabemos que:

“Sin el Espíritu Santo,

Dios queda lejos;
Cristo pertenece al pasado;
el Evangelio es letra muerta;
la Iglesia, una organización más;
la autoridad, un dominio;
la misión, una propaganda;
el culto, una evocación;
el obrar cristiano, una moral de esclavos.

Pero con Él,

el cosmos se eleva y gime en la infancia
del Reino;
Cristo ha resucitado;
el Evangelio es potencia de vida;
la Iglesia, comunión trinitaria;
la autoridad, servicio liberador;
la misión, Pentecostés;
el culto, memorial y anticipación;
el obrar humano, una realidad divina...”



(Declaración de la Unión de las Iglesias, Upsala, 1968)

Que sea así. Amén.